

**GODZILLA MENOS UNO,
DE TAKASHI YAMAZAKI**
NAIEF YEHYA

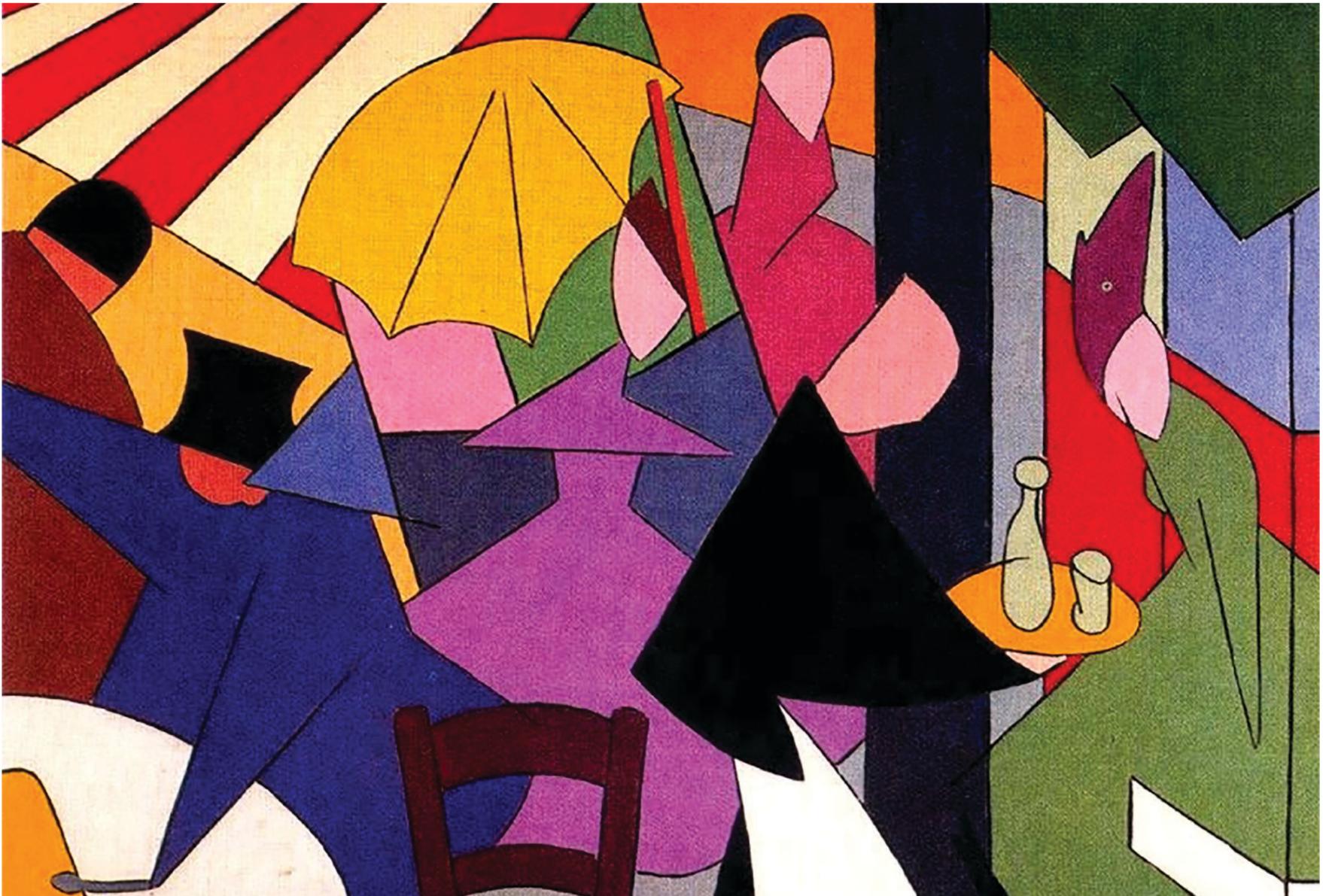
**LOS DOORS
EN MÉXICO**
ROGELIO GARZA

**JUARITOS CITY
(MI LECTOR PUNK)**
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 457 SÁBADO 29.06.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]



Arte digital > A partir de una obra de Alberto Magnelli > Luis de la Fuente > La Razón

RUEDAS **GUILLERMO FADANELLI**

PIEZAS ÚNICAS
CIENCIA FICCIÓN
DIEGO JOSÉ

BLOOMSDAY
CIEN AÑOS CON MOLLY
PRAXEDIS RAZO

"El amor comienza en ninguna parte y dura varios segundos", afirma el narrador de este relato vertiginoso. "Ruedas", un road trip, puede leerse como el estudio de la velocidad de una amistad, de un coche en la carretera, de una noche, de un encuentro erótico nebuloso y definitivo. A esta especie pertenecen los relatos de Más alemán que Hitler y Compraré un rifle: rapidez y precisión en una trama imprevisible y magnética.



RUEDAS

GUILLERMO FADANELLI

@GFadanelli

IReses del mundo uníos! Grité, aullé y sólo así me sobrepuse al volumen vocal de Chuck Berry que nos acechaba dentro de un auto de dos plazas que yo conducía, una ligera y veloz y ansiosa carroza metálica propiedad de un amigo cuya amistad inesperada había comenzado en la universidad; mis alaridos y reprimendas se debían también a que desde el comienzo de nuestro viaje en cuatro ruedas rumbo a la capital de México Jerry no había cesado de parlotear acerca de política, de su familia o sobre cualquier personaje famoso que mantuviera su nombre en los aires y por lo tanto me obligaba a pisar el acelerador de su auto a meterle candela a tomar las curvas como se lengüetea un helado, y Chuck Berry el dios enhiesto cantaba, y yo ¡reses del mundo uníos!, hasta que Jerry se encabronó y me acusó de estar contra el progreso vacuno y más sandeces, y yo ¡reses del mundo uníos para progresar! Mientras me aferraba como un pulpo aterrado al volante y rebasaba a los tráileres de doble remolque y obligaba a los automóviles a abrírnos paso y a invadir la zona de precaución, y el coche de Jerry, nuevo, se deslizaba como si esquiara en Bariloche, un carro deportivo color plata en el que sólo cabían dos personas y quizás una tercera, si se apretaba y cuando Jerry decía progreso yo

gritaba ¡Inversión! ¡Inversión! Entonces él respondía la política no se trata sólo de negocios o inversión y yo gritaba ¡Sumersión! ¡Sumersión! Nadie tiene derecho a salvarme, añadí, fusílenme y tiren mis cenizas alrededor de los restos de Chuck Berry; vaya si serás estúpido, hoy en día ya no se fusila a nadie dijo Jerry, ¿qué marca es este automóvil?, le pregunté, ya me había tardado en hacerlo y él me ofreció un nombre que en verdad no recuerdo; el bautizo de las cosas veloces sobre ruedas no es de mi incumbencia, aunque en ese momento lo era, habíamos dejado atrás Oaxaca y penetrábamos los límites de Puebla, lo que sobra en este mundo idiota son fronteras y Jerry me interrogó acerca de mi trabajo como escritor y le solté eso no importa, se escribe y se escribe y ya pero Jerry continuó ¿dónde están tus premios? Vamos que ya tienes años para haber ganado algún pendejo premio, ¿no?, aunque sea en la escuela. Yo no me arrendré porque en ese momento nos rebasaba una voluminosa pipa de gas que podía haber volado la mitad de Puebla y en el auge del pleno rebase le espeté la escuela es para amansar a las bestias y los premios te amansan más y quien gana premios no es mejor escritor agregué sólo es un afortunado y el rebase terminó bien ¡muy bien! Así que Puebla se mantuvo a salvo de la gran explosión.

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

“ÉL VOLVÍA A REÍR, LA VERDAD NO ME MOLESTABA, A QUIÉN PUEDE INCOMODARLE LA RISA DE ALGUIEN COMO JERRY, BAJO DE ESTATURA, DELGADO, DE HUESOS FUERTES Y MANDÍBULA OVALADA Y OJOS DE BUEN HOMBRE.”

A JERRY NO LE IMPORTUNABA ni amedrentaba la velocidad. ¿Y qué pasa si un día te quedas paralítico? Estarás en una silla de ruedas dije y seguí ¿para qué quieres seguir moviéndote? Qué puto y chingado afán de los paralíticos es el de seguir andando, si te sucede que entierren la mitad de tu cuerpo en la arena y que allí vaya tu mamá al parque de las patas muertas a darte de comer en la boca o a terminar de amamantarte enterrado al lado de otros paraplégicos o inválidos y allí dentro de la arena puedes cagar y orinar y si hay otros bultos junto a ti los pueden bañar usando una manguera a todos y todos van a mover sus manitas y gritarán, entonces Jerry caviló su discurso no sin antes recriminarme no has ganado ningún premio, güey, si lo tuvieras no estarías inventando reverendas y santísimas mamadas.

La luz del día se desvanecía a esaldas del Popocatepetl y yo vi un puesto de tacos, chafa, mugriento, en plena carretera rodeado el comal de perros y le propuse a Jerry vamos a comer unos taquitos. Espera a llegar a México y vamos a un restaurante decente yo invito una botella de vino Matarromera propuso él, odio ese pinche vino barato me quejé, me estás castigando por hablar acerca del progreso refunfuñó mi acompañante, pero bueno, está bien, carajo vamos por tus apuestos tacos y fue que nos detuvimos al costado de un puesto y una mujer similar a una frondosa barra de chocolate agrietada intentó sonreír. A nuestro lado un hombre silencioso se llevaba la comida a la boca y yo contaba los perros alrededor del puesto apenas protegido bajo una manta manchada y agujereada que fuera de vergüenza podría ser la manta los calzones de Santa Claus o el taparrabos de un buda de un pueblo mixteco y la señora barra de chocolate nos veía untada de curiosidad y echaba ojos al lujoso y espléndido automóvil, qué hacen estos pendejos aquí se preguntaba seguramente, su denso silencio resultaba aterrador y se quebraba cuando un auto corría sobre el pavimento y lo hacía tan rápido que se confundía con el aleteo de las moscas. En silencio comimos de aquellos tacos hasta que me di cuenta de algo muy en verdad muy cabrón, contundente, inesperado, los cuatro y después cinco perros que reposaban a nuestro lado no aguardaban ansiosos las sobras o la limosna de los comensales alrededor del puesto, estaban echados allí sigilosos como chuletas pegadas a la parrilla y su mirada tristonera me conmovía hasta las lágrimas, ¿qué carajos está pasando aquí?, me preguntaba yo en un silencio semejante



Fuente > Estado de Oaxaca

al de la señora puestera, sólo que el mío escurría denso e inquisidor.

ENTONCES LA ATERRADORA iluminación hizo su arribo y me acerqué a Jerry y le susurré al oído que nos encontrábamos en medio de un funeral y que los perros alrededor del puesto se encontraban velando a un antiguo compañero, y que al compañero perro recién fallecido nos lo estábamos comiendo ¡nosotros! en ese momento; Jerry escupió lo que tenía dentro de la boca y corrió al auto mientras yo pagaba y le daba el pésame a cada perro tratando de explicarles que algún día no tendrían sombra tampoco, como su amigo, y volví al auto, supuse que Jerry vomitaba pero resultó que el cabrón tenía un ataque de risa y su melena negra le cubría el rostro y sus carcajadas dentro del auto resultaban como pedradas dentro de una catacumba; me contagió y yo también reí, aunque sólo un rato, y el pendejo no cesaba de reír como si le hubiera hecho el gran puto chiste de la historia hasta que le dije que se callara porque no me permitía concentrar tras el volante, allí está tu progreso te lo comiste remarqué y él volvía a reír, la verdad no me molestaba, a quién puede incomodarle la risa de alguien como Jerry, bajo de estatura, delgado, de huesos fuertes y mandíbula ovalada y ojos de buen hombre; Jerry no parecía un soldado nazi ni un policía mexicano ni un torturador ni tampoco un ladrón financiero, así que podía reír y yo me sentí orgulloso de que mi broma lo hiciera pasar por un buen momento ya que mi amigo estaba teniendo problemas graves y jerárquicos a causa de una mujer llamada Roxana; sólo rogaba que no comenzara la perorata

trágica y el lloriqueo, sin embargo a dos horas de llegar a los límites de la ciudad y después de que dejara de carcajearse me confesó que le complacería mucho que yo la conociera porque si lo hacía, conocerla, no podría jamás dejar de admirarla y amarla y su cintura llamaría las manos más ambiciosas porque esa cintura cabía en el centro de una dona y sus pies eran tan suaves y bien cuidados que a él le daban ganas de cargarla para que no tocara la tierra, ¿y qué pasa con los putos zapatos?, inquirí yo, ni siquiera querías que pusiera las plantas de sus pies en los zapatos, y sus labios los he tenido aquí, aquí, aquí, ¡aquí! Vociferaba Jerry cada vez más aumentando el volumen y señalándose el pito que se levantaba bajo sus pantalones para interrogarnos ¿dónde está ella?, fogoso el puto pito cuando el viaje se hallaba ya en sus postrimerías: eres un idiota Jerry poner sus labios en esa verga debe ser peor que chapotear en el fango; no, no, no, ya la conocerás tenemos dos meses saliendo pero no he querido presentársela a nadie, ya sabes, miedo a que me abandone, no sé. Lo consolé, a las mujeres les atraen los chaparros, Jerry, no te acomplejes, yo no estoy chaparro se defendió. Para mamártela ella debe de acostarse dije haciendo la broma evidente, pero él no entendió ni jota de mi comentario y continuó narrándome anécdotas acerca de la susodicha Roxana como cuando la veía orinar y ella se sonrojaba y el tono rosado de sus mejillas lo ponía más caliente que un asador quemando salchichas y yo quería que el renacuajo de Jerry se callara y que su Roxana se fuera al más lejano de todos los carajos; hasta ando pensando casarme y tener una familia a su lado confesaba Jerry, la familia es un maldito embotellamiento de carne como éste repuse ya que nos hallábamos haciendo fila en la caseta de cobro, la diferencia es que de aquel embotellamiento familiar es más difícil escaparse y te quedarás a vivir en la cuneta toda la vida como en Isla de Concreto, de Ballard, la novela, yo la amo y tú la ama-



Fuente > Especial

“ Y VOLVÍA A HABLARME DE ROXANA, DE SU CABELLO TAN SUAVE COMO UNA SOPA DE FIDEOS, UNA MARUCHAN SECA DIJE YO, NO, TERCIOPELO AZUL, RUBIO, RECLAMÓ ÉL.”

rías seguía él y no entiendo dónde están los buscadores de Hollywood y de talentos que no la descubren es toda mía, mía y cuando respira en mi oído siento un aire hawaiano, tibio; nos iremos a una isla y carajo, te va a ruborizar lo que te voy a decir, le gusta leer y ya le he regalado algunas de tus novelas que si te soy sincero a mí me resultan una porquería, una mamada de oso hormiguero, te haces el muy listo erudito mamón y en serio no cuentas ninguna puta historia, sólo chorreas ocurrencias de tu cerebro pero a ella le pareció interesante y leyó hasta la página cuarenta de uno de tus libros, no sé cuál. A ciertas horas del día soy mejor escritor que Cervantes exclamé, a ti te excitan los lugares comunes porque te dan tranquilidad y por esa chingada razón no te gustan mis novelas, son originales y rematé ponen en evidencia tu culo de mula y tus orejas de burro, y seguro Roxana es una muñeca hinchable, parchada que aun siendo de plástico se queda dormida, ¡es de plástico y ronca cuando le entrometes tu cosita chaparra!, debe ser alta y tú una hormiga escalando la Estatua de la Libertad. No me molestan tus gracias sobre mi estatura, tú eres más alto de lo normal y eres un lugar común también, los que no son lugares comunes también son un pinche tópico, los peores, son los peores porque son excepciones comunes decía Jerry y volvía a hablarme de Roxana, de su cabello tan suave como una sopa de fideos, una Maruchan seca dije yo, no, terciopelo azul, rubio, reclamó él y cuando llega a usar pelucas entonces sí que te cagas en tus pantalones corrientes, yo cambiaría este auto por sus besos y sus piernas que son como pinzas que te enganchan para llevarte al cielo.

NO PARABA DE PARLOTEAR el jodido Jerry, sólo lo interrumpían unas carcajadas repentinas cuando recordaba el episodio del funeral del perro, o cuando cada diez minutos yo aprovechaba para acelerar y re-



Fuente > Especial



Fuente > Flickr

basar a un convoy de camiones de la empresa Bimbo, Coca Cola o Come tu Escroto, ¿sabes qué es lo único que me seduce en la actualidad?, le pregunté a Jerry a ver si olvidaba el tema de Roxana, me seduce ser yo dije, es lo único que me parece digno e insólito en mi vida, lo único levanta pitos; cállate pinche mamón obtuve por respuesta y en seguida continuó describiendo las rodillas de Roxana como unos senos sin pezón, lisos, hermosos, agua tibia y congelada a la vez y así siguió Jerry hasta que llegamos a la Ciudad de México y antes de encaminar la máquina hacia los rumbos de su casa lo felicité, lo lográste, cabrón, ya me enamoré de tu vieja, te lo dije, me orillé y detuve el auto un momento y me metí una cucharada de cocaína que podría sepultar a Putin y a todo su gavilla de cómplices marranos y seguimos y él guardó silencio por primera vez en el pinche viaje; después volvió a reír rememorando el episodio de los jodidos perros. Cuando llegamos finalmente a su casa me invitó a tomar un whisky mas le dije ron y hielos y nos tiramos cada uno en un sillón de su departamento en la colonia Nápoles, ¿todavía ronda por aquí la mafia rusa?, inquirí, no me vayas a salir con que Roxana es rusa porque ya la chingamos, te están extorsionando ultra pendejo, mentecato. ¡No! ¡No! Exclamó tirado en el sillón, desparrado, desbalagado, pues querer ser refinado es muy vulgar según Jerry, y quería comportarse como si fuera libre hasta que tocaron el timbre y ambos nos miramos y Jerry ordenó no pongas atención y me tranquilizó, según él, no vienen a robar es la vecina que me chinga porque mi auto ocupa dos sitios en el estacionamiento y yo le informo a los paupérrimos culeros que mi coche vale más que las cinco o seis latas estacionadas allí abajo y que si quieren les rento o compro su espacio a todos y que no estén chingando; yo no le creí y me levanté y abrí la puerta y Roxana estaba allí de pie y me sonrió y no se aproximaba a la descripción de Jerry mas no estaba mal, su vestido apenas rebasaba sus rodillas que como senos sin pezón me excitaban y tuve impulsos de besarla, pero el amor de Jerry su bendito amor había que respetarlo y fue en un momento cuando vi el sonrojo de Jerry y el cuello de

Roxana que me di cuenta de que en verdad me había enamorado de ella y mi silencio lo atestiguaba, los tres sentados en la sala y Jerry le contaba a Roxana sobre el funeral del perro y ella no lo encontraba nada gracioso mientras bebía whisky, como Jerry y yo ron y líneas de cocaína que a Jerry no le prendían porque le soltaban la lengua y el estómago.

EL AMOR COMIENZA EN ninguna parte y dura varios segundos. ¿Ustedes han leído el primer libro de Herodoto? Pregunté pero ya estábamos todos un poco borrachos pese a que había sido yo quien condujera en la autopista desde Oaxaca a donde habíamos viajado a recoger una pintura muy valiosa de un artista gringo, Jonathan Barbieri que adquirió el papá de Jerry a cambio de mucho dinero. Jerry estaba exhausto y Roxana repetía ¿Herodoto? ¿Herototo? ¿Toterón?, y yo me encabroné porque nada tenía que ver Herodoto con Toterón así que cuando Jerry se durmió le dije a Roxana que estaba enamorado de ella y que era verdad que su cintura cabía en medio de una dona; entonces se acercó y me besó y yo la mordí y Jerry parecía o simulaba estar noqueado, aunque yo sospechaba que nos estaba escuchando y Roxana chupó mi pene y yo le besé el ano y la pucha porque además sus calzones pesaban menos que mi bolsa de cocaína y ni siquiera tenía que quitárselos y así estuvimos en el sillón hasta que me desplomé dormido y agotado; de pronto Jerry entre sueños o en duermevela rememoraba el episodio del perro funerario al que velaban sus amigos caninos en el puesto de tacos y soltaba una carcajada entrecortada, y Roxana balbuceaba adrede con el propósito de chingar Her-to-doto, y yo ¡han llegado los rusos, los rusos!, ¡las rusas! Porque no había duda de que Roxana tenía algunos aspectos en su fisonomía de rusa y esclava o mucho o lo necesario. El año nuevo se aproximaba en tanto yo pensaba no es un año más es un año de más y acariciaba las rodillas de Roxana meditando en el velorio de los perros hasta que luego de dormir diez horas seguidas desperté solo en el departamento de Jerry quien se había marchado y llevado a Roxana consigo y entonces busqué una cama y susurré los perros, los perros. ■

A mediados de este mes se festejó en Dublín y otras ciudades del mundo el Bloomsday (una parodia de la palabra Doomsday: Día del Juicio), el Día de Bloom, de Leopold Bloom, el protagonista del *Ulises*. La novela de Joyce transcurre en un solo día: 16 de junio. Se dice que Joyce eligió esta fecha porque fue ese día de 1904 cuando se encontró con su futura musa y esposa: Nora Barnacle. Aprovechando la celebración, Praxedis Razo compara algunos momentos de las traducciones que se han hecho del monólogo de Molly Bloom al español.

CIEN AÑOS CON MOLLY EN ESPAÑOL

LA ÚLTIMA PÁGINA DEL *ULISES*

PRAXEDIS RAZO

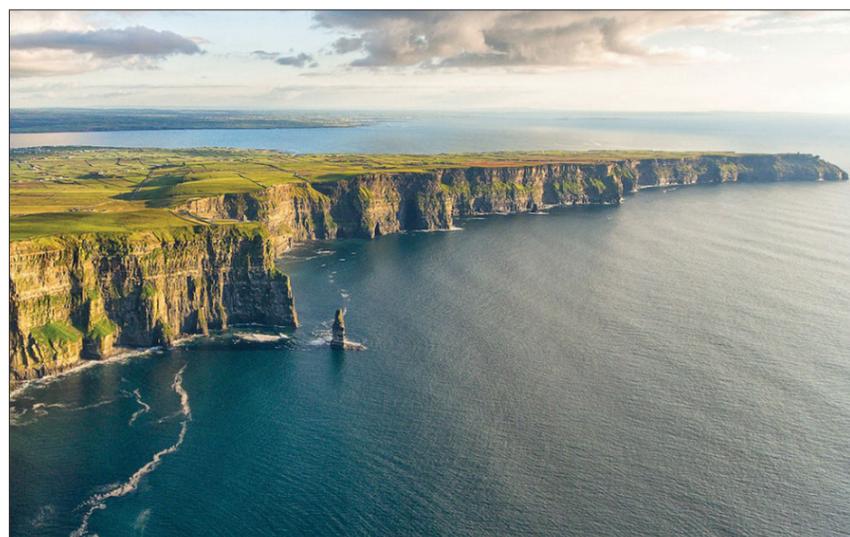
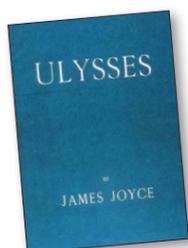
@FILMEmagazine

I. EL ATISBO

Sí, *la cúspide* de una cúspide en la literatura moderna sucede en el transcurrir mental de una prisionera de su casa en Dublín, el 7 de la calle Eccles, durante una larga jornada el 16 de junio de 1904. Sí, esos pensamientos pergeñados al final del *Ulises* de James Joyce son los secretos más significantes que la literatura inglesa legó al mundo de las vanguardias. Molly Bloom es la que los urde en el idioma del entresueño, desde las sábanas flameadas, durante la larga espera del reposo corpointelectual, sí.

Y sí, desde 1922 en que casi simultáneamente se traducían al francés, la labor de engarzar en otro idioma aquella maquinación de palabras corridas —no tiene puntuación dicho capítulo— ha sido uno de los ejercicios tan placenteros como tortuosos para quien se lo haya propuesto. Para 1924, el crítico e historiador logroñés Antonio Marichalar decide revelar algunos fragmentos del final para departir sobre lo que él tituló “James Joyce en su laberinto” en un artículo para el número 17 de la *Revista de Occidente*

[...] llevaré llevaré una rosa blanca oesos pasteles de casa de Liptons me gusta el olor de una tienda grande y buena a quince perras la libra olos otros con cereza dentro a 22 perras las dos libras naturalmente una bonita planta paraponer en medio de lamesa la encontraría más barata en casa de vamosdondehe visto yoaver eso hace poco me gustan las flores me gustaría que todala casa nadase en rosas [...] y los que dicen que no hay Dios yono daría niesto por toda su ciencia por qué no se ponen a crear alguna cosa les he preguntado yo algunas veces los ateos o como quieran llamarse quempiezan por ir aque les quiten la grasa yen seguida llaman al curagritos cuando se mueren y por qué por qué por que tienen miedo del infierno por culpa de su mala conciencia ay sí qué bien los conozco [...]



Fuente > Ireland

El esmero que pone en los rejuntes de palabras, entre otras poéticas, es de su entera cosecha, por cierto traída del ejercicio de traducción francesa al alimón entre Valéry Lambaud y Auguste Morel y no del inglés de Joyce, pero ya estamos ante un primer horizonte lúdico en la peripecia trasnochada de translación de una idea de lo “radical” que se mueve en una primera lectura al español del también conocido como el capítulo de Penélope.

No tardó demasiado Jorge Luis Borges en sobrevolar la misma cama, ahora desde Argentina. En el número 6 de *Proa*, de enero de 1925, presumía “Soy el primer aventurero hispánico que ha arribado al libro de Joyce: país enmarañado y montaraz [...]”, y luego de hacer una breve revisión de lo poco que se sabía de la biografía del dublinés y armar una perspectiva hiperbólica, tamaño de la sorpresa, tamaño de la novela, para los lectores (“En las páginas del *Ulises* bulle con alborotos de picadero la realidad total [...] Junto a la gracia nueva de las incongruencias totales y entre aburdeladas chacotas en prosa y verso macarrónico, suele levantar edificios de rigidez latina, como el discurso del egipcio a Moisés”), traduce, imantado por ella, “La última hoja del *Ulises*”:

[...] y los que dicen que no hay Dios me importa un pito lo que saben por qué no van y crean algo yo siempre le decía librepensadores o como quieran llamarse que se quiten las telarañas después piden berreando un cura al morir y a qué santos es porque temen el infierno por su mala conciencia sí ya los conozco bien cuál fue la primer persona en el universo antes que hubiera alguien que lo hizo todo ah eso no lo saben ni yo tampoco están embromados eso es como atajarlo al sol de salir Para vos brilla el sol me dijo el día que estábamos tirados en el pasto de traje gris y de sombrero de paja cuando yo lo hice declarármese sí primero le di a comer de mi boca el trocito de torta con almendras y era año bisiesto como éste sí ya pasaron 16 años [...]

Y sentimos de inmediato ya —en las dos maneras de adentrarse en esa recámara donde la Bloom van dejando el mundo de la vigilia, heredando en su entera destrucción asertiva el frescor terrible que el siglo XX iba necesitando—, cómo y cuánto va a enloquecer Molly a sus exégetas hispanoparlantes. Devendría, entonces, un largo silencio de la épica dama *moderna* en nuestra lengua.

II. EL DESTELLO

Molly durmió cómodamente en español antes de que, en 1945, la editorial Rueda, publicara la primera versión íntegra de *La Odisea* de Joyce en Argentina. José Salas Subirat, empecinado bonaerense que concluyó sus estudios de primaria a los 23 años y se signó como el primer traductor silencioso de la obra joyceana a los 50 por sólo el placer que le dio su lectura, así se encontró con los laberintos de la mente de Molly:

[...] mi Dios después de ese beso largo casi me quedé sin aliento sí me dijo que yo era una flor de la montaña sí entonces somos flores todo el cuerpo de una mujer sí ésa fue la única verdad que me dijo en su vida y el sol brilla para ti hoy sí por eso me gustaba porque vi que él entendía lo que era una mujer y yo sabía que siempre podría hacer de él lo que quisiera y le di todo el placer que pude llevándolo a que me pidiera el sí y primero yo no quería contestarle sólo miraba hacia el mar y hacia el cielo y estaba pensando en tantas cosas que él no sabía de Mulvey del señor Stanhope y de Hester y de papá y del viejo capitán Groves y de los marineros que juegan al todos los pájaros vuelan y al salto de cabra y al juego de los platos como lo llamaban en el muelle [...] y oh ese horroroso torrente profundo oh y el mar el mar carmesí a veces como el fuego y las gloriosas puestas de sol y las higueras en los jardines de la Alameda sí y todas las extrañas callejuelas y las casas rosadas y azules y amarillas y los jardines de rosas y de jazmines y de geranios y de cactus y Gibraltar cuando yo era chica y donde yo era una Flor de la Montaña sí cuando me puse la rosa en el cabello como hacían las chicas andaluzas o me pondré una colorada sí [...]

Ya aterrizada esta versión, el fenómeno joyceista se propagó al mundo hispanoparlante. Editorial Diana reeditó varias veces en México y para el resto de América Latina la primera y la segunda edición revisada por el héroe Salas Subirat y para los años 60 no había quien no hubiera revisado la novela en esta versión, a veces a dos manos en una de las ya incontables ediciones en inglés que pululaban.

Para mediados de los años 70, el extremeño José María Valverde, con un tramo de vida en el exilio por cuestiones políticas, habiendo atravesado por las aulas de la Universidad de Virginia en Estados Unidos y las de Trent en Canadá, sintió el llamado uliseico y puso en marcha la traducción que actualizaría la argentina, principalmente por el poder comercial de la editorial Lumen.

Era la primera vez, y no hay que perderlo de vista, que un académico, un profesor de lleno, poeta y traductor profesional (de Goethe a Brecht, de Shakespeare a Bellow, por mencionar lo menos) se metía en la cama con la Bloom y la sobrevivía en español sensiblemente, buscando una mayor divulgación lectora en una especie de "clarificación"

de pensamientos que pasaban, ya de la mano de la experiencia pedagógica, a argumentos en sí, que, de vuelta a Argentina, encontrarían un amasijo de nuevas cualidades con los ejercicios contraculturales de la revista *Sitio* en plena guerra de las Malvinas.

Desde Buenos Aires y con diversas trayectorias entre sus hacedores, *Sitio* fue el esfuerzo de un puñado de poetas muy polémicos que se solazaban con no ser más que un equipo editorial sin dirección. Para su segundo número, de noviembre de 1982, no sólo rescataban del olvido al viejo Salas Subirat, hundido para entonces en la confección de libros de autoayuda, que revisaba su experiencia en un texto profundo de 1953, sino que volvían a subrayar el origen borgesiano de la traducción del *Ulises* en nuestra América y exhibían, en una carta muy bien anotada de Joyce a Dámaso Alonso, la importancia que, desde los primeros escritos del irlandés, tuvo para el mundo de habla hispana su obra.

A esta operación se sumaba un juego extra: la comunión de los autores Enrique Pezzoni y Ramón Alcalde con la última página, con la Molly alucinada por el agotamiento, que Borges comenzó por traducir en 1925. Resultaba, por un lado, en dos versiones más de esa última página y, por otro, en una transcripción de un acaloradísimo debate que la traducción de esas últimas palabras de Molly Bloom suscitaron en la Escuela Freudiana de la Argentina a unos días del *Bloomsday* de 1981.

Mientras Pezzoni decidió abordar el texto como cualquier otro traductor, con seriedad, humor y soltura, Alcalde, más exquisito, se propuso un viraje versificado:

99 y cómo me besó bajo la muralla
mora
100 y yo pensé
101 y lo mismo da él que cualquier otro
102 y luego le pedí con los ojos que me lo pidiera otra vez
103 sí [...]

Atrevimiento único en nuestro idioma que superaría por mucho lo que volvieron a hacer, en ese toma y daca, los hispanos peninsulares Francisco García Tortosa y María Luisa Venegas Lagüéns con la versión zarzuelesca de, eso sí, la primera edición crítica del *Ulises* para Cátedra en 2005, en la que ya se cuenta por primera vez con una cotraductora mujer para Molly, pero donde pesa



Fuente > Especial

más la búsqueda tras bambalinas de las palabras que el flujo de la conciencia bloomeana.

III. LA ALUMBRADA

Cien años después llegamos a la estancia sigloveintiunesca de la Bloom en ropa interior con las ediciones postcentenario de la novela. Está la muy divulgada versión del bahiense Marcelo Zabaloy, quien va por la sexta edición de su traducción del *Ulises* en la editorial argentina Cuenca de Plata, en la que encontramos signos nuevos de acabada sencillez, de completa lucidez desinteresada, que a decir suyo necesitó de escuchar a una actriz contarle, cantarle, para comenzar su conmovedor trabajo:

[...] ah y el mar el mar carmesí a veces como fuego y los gloriosos ocasos y las higueras en los jardines de la Alameda sí y todas las callejuelas irregulares y las casas rosadas y azules y amarillas y los jardines de rosas y el jazmín y los geranios y los cactus y Gibraltar cuando era niña donde yo era una Flor de la montaña sí cuando me puse la rosa en el pelo como las chicas andaluzas o me pondré una roja sí y cómo me besó bajo la pared morisca y pensé bueno da lo mismo él que cualquier otro y después le pedí con los ojos que me lo pidiera otra vez [...]

Y está la versión más reciente, de la UNAM, a la que hay que poner atención, pues se trata de un empeño integral de la gran teórica mexicana Luz Aurora Pimentel, dedicada desde hace cinco años al monólogo interno de la Bloom sorprendiéndose, sorprendiéndose, pues su labor de tránsito de las lenguas incluye también, machincuepa desconocida en esta historia, su lectura en voz alta (<https://descargacultura.unam.mx/monologo-de-molly-bloom-fragmentos-7101070>):

[...] sí y todas las pintorescas callejuelas y las casas rosas y azules y amarillas y los rosadales y los jazmines y los geranios y los cactus y Gibraltar de niña ahí donde fui una Flor de la montaña sí cuando me puse la rosa en el pelo como era costumbre de las muchachas Andaluzas o me pondré una roja sí y cómo me besó al pie de la muralla Mora y pensé pues bueno da igual éste que cualquier otro y luego se lo pedí con los ojos que me lo volviera a pedir sí que si yo quería sí decir sí mi flor de la montaña y primero lo abracé sí y lo jalé hacia mí para que sintiera mis senos puro perfume sí y su corazón latía enloquecido y sí le dije sí sí quiero Sí [...]

Que de pronto se convertirá en la búsqueda más ambiciosa en torno al último capítulo del *Ulises* no sólo en nuestra lengua, pues desde ya amasa, además de la práctica oral ya mencionada, una serie de versiones que proyectan a la didáctica, a la poética, e incluso, por qué no, a la ciencia ergonómica, un horizonte aún desdibujado en las bragas de todas *nuestras* Mollys juntas. □

FILO LUMINOSO

POR NAI EF YEHYA

@nyehya

GODZILLA
MENOS UNO,
DE TAKASHI YAMAZAKI

Es un misterio y un prodigio que una obra que tenía por objetivo explorar la identidad y mentalidad nacional ante la derrota militar y el catastrófico colapso de un sistema fascista, expansionista y colonialista se convierta en icono del *monstruoverso* y en un producto con inagotables posibilidades de infinitas secuelas y mercancías. *Godzilla Minus One* (*Godzilla menos uno*), de Takashi Yamazaki es la trigésimo séptima película en la serie de Godzilla (33 de ellas hechas por los estudios Toho) y es un muy apropiado homenaje, en su setenta aniversario, a *Gojira*, de Ishirō Honda que en 1954 inaugura el género kaiju.

La cinta de Yamazaki parte del complejo de culpa individual para convertirlo en un reflejo del *Zeitgeist* de una nación devastada que se encuentra en el punto cero de su historia moderna, con las ciudades e industria en ruinas, la economía fulminada y la moral por los suelos. Y por si el castigo de la destrucción de su ejército, los bombardeos incendiarios de la población, las bombas atómicas y la ocupación estadounidense de 1945 a 1952, fuera poco, llega Godzilla (como se americanizó su nombre que originalmente venía de la fusión de *gorira* y *kujira*, o bien, gorila y ballena) a buscar venganza por la disrupción de su entorno con las pruebas nucleares de Castle Bravo en el atolón Bikini, de ahí el *Menos uno* del título. Gojira aparece como un símbolo de angustia existencial nacional, como un ejercicio de autoflagelación, *seppuku* cultural y colectivo por las destrucción dejada por el militarismo imperial y expansionista. Pero también el gran reptil representa las consecuencias de agredir al medio ambiente y es un síntoma del malestar del mundo en la posguerra. El monstruo era a la vez una metáfora de la bomba atómica y un símbolo de la culpa no reconocida por la población, hundida por décadas en la propaganda supremacista nipona. No obstante, Godzilla ha pasado de ser aterrador a heroico, de solemne a encantador; figura paterna e icono planetario entrañable, uno de los productos principales de exportación del poder suave japonés, junto con Hello Kitty. El cine kaiju oscila, como péndulo entre la seriedad y la bufonería camp, con numerosos intentos de inyectar realismo y solemnidad por medio de la acción y el estrépito de la destrucción.

EL MENOS UNO TAMBIÉN se refiere a que Yamazaki comienza su historia antes de la cinta original, en 1945 cuando la derrota de Japón parece inminente. Su enfoque no son las esferas del poder ni el ejército ni los científicos, sino la gente común, las víctimas de la propaganda, la política y la guerra, que tratan de reconstruir sus vidas entre las ruinas, sus muertos y la vergüenza. Kōichi Shikishima (Ryunosuke Kamiki), un piloto Tokko o kamikaze, aterriza en la isla Odo en el Océano Pacífico, argumentando que su avión tiene un problema técnico. El jefe de los mecánicos, Sosaku Tachibana (Munetaka Aoki), sabe que se trata de un pretexto para no llevar a cabo su misión y entiende, ya que piensa que "Morir con dignidad" ante la derrota es inútil. No imaginan que el monstruo que los locales conocen como Gojira va a atacar la base esa misma noche. Shikishima, quien se encuentra atormentado por la culpa tiene una oportunidad única de redimirse cuando puede matar al monstruo con la ametralladora de su avión. Sin embargo, el piloto se paraliza y el reptil mata a todo el equipo de mecánicos, excepto a él y a Tachibana, quien lo responsabiliza de la muerte de sus colegas.

Shikishima padece de la culpa del sobreviviente y tiene un auténtico regreso sin gloria: descubre la casa familiar en ruinas, sus padres han muerto y su vecina, Sumiko (Sakura Ando), lo acusa de cobardía y lo responsabiliza por la muerte de sus hijos. En un mercado choca con Noriko Ōishi (Minami Hamabe), quien lleva en brazos a una bebé, Akiko (Sae Nagatani), que recogió entre las ruinas. Shikishima les ofrece refugio a las dos huérfanas. Sumiko olvida su



Fuente > Estudios Toho

resentimiento y les da una bolsa de arroz para alimentar a Aiko. Estos gestos de humanidad y compasión son el contrapunto de la depresión y culpa. Los tres se vuelven una especie de familia. Shikishima consigue un empleo como francotirador en el Shinsei Maru, un destartalado barco de madera, equipado con una ametralladora con la que desactiva minas marinas que flotan alrededor de la costa. La frágil embarcación recuerda al yate de *Tiburón* (Spielberg, 1975) que es demasiado pequeño para cumplir con su misión.

LA CALMA PARECE VOLVER al Japón, no obstante, las pruebas nucleares estadounidenses afectan a Godzilla y lo hacen mutar en un ser aún más poderoso, cuatro veces más grande, capaz de regenerarse y curar sus heridas instantáneamente, así como con la capacidad de proyectar un aliento incendiario atómico. Este enorme Godzilla es un recordatorio de que la guerra no ha terminado y es un regreso a la pesadilla de la destrucción aliada. Nuevamente Shikishima se enfrenta al monstruo, ahora en el océano, su elemento, mientras, como es previsible, se dirige a Tokio. El ejército japonés ha quedado muy disminuido y Estados Unidos no quiere intervenir por temor a la reacción soviética. Debido a eso el pueblo japonés debe improvisar una defensa con los pocos recursos que han quedado después de la debacle. La estrategia de defensa, sin el apoyo oficial, es el antídoto del autoritarismo brutal y deshumanizante del imperio, es la contraparte de una guerra de agresión. La cinta comienza con la obsesión militarista de imponer tiránicamente el sacrificio de la propia población como única opción digna de lucha y termina con la defensa de la vida mediante el ingenio y la ciencia.

Todo *film kaiju* debe contender con la proporción y la escala entre los monstruos y la humanidad, entre el sufrimiento y los edificios aplastados. Yamazaki ha realizado una película excepcional, no únicamente por su inteligente y versátil uso de la acción sino por sus personajes y diálogos. Los efectos especiales (que costaron una fracción de lo que se invierte en cualquier cinta hollywoodense) de Yamazaki, Kiyoko Shibuya y su equipo ganaron el primer Óscar a una cinta de Godzilla y son esenciales para la articulación y coherencia del drama, las emociones y la inmensa catástrofe. Aunque parezca imposible en una película kaiju, aquí tenemos un afortunado contrapunto entre lo grandioso y lo íntimo, entre la tragedia familiar y la catástrofe nacional, entre la vergüenza que le come las entrañas al protagonista, la negación de la responsabilidad colectiva y la complicidad de la sociedad con el régimen. Esta es una cinta sutil en la que las pesadillas culpables, la devastación real y godzilliana se confunden entre resonancias operáticas. *Godzilla Minus One* es una oportuna revisión de la mitología bélica y una mirada al costo humano de la destrucción de poblaciones en nombre de objetivos presuntamente bélicos. Valiosa lección en un tiempo de masacres de civiles en Gaza, Congo, Sudán y Ucrania. □

“TODO FILM KAIJU DEBE
CONTENDER CON LA
PROPORCIÓN Y LA ESCALA
ENTRE LOS MONSTRUOS
Y LA HUMANIDAD, ENTRE
EL SUFRIMIENTO Y LOS
EDIFICIOS APLASTADOS.”

PSICOGRAFÍA

POR **MAURICIO GARCÍA GARCÍA**

EL HOMBRE DEL HIELO



Cortesía del autor

SALGO A CAMINAR con Lisa en la mañana, como todos los días. En la esquina lo veo de nuevo. Hay un hombre en un triciclo, de esos que se usan para vender papitas, raspados o cargar canastas de tacos,

descargando grandes bloques de hielo y apilándolos en uno de los muros exteriores de una vieja fábrica de hielos que parece estar cerrada. Cruzo la calle y me encuentro frente a él. Evito que Lisa orine cerca de sus hielos, o intente lamer el agua derretida.

Más extraña que la pila de hielos es la costumbre que tiene de taparlos con una cobija. Al final del día siempre hay un charco frío que corre desde la banqueta a la calle. Él suele quedarse con dos bloques en su triciclo y pasea por la colonia con ellos. Ese día me acerco a saludarlo. No sé como abrir la conversación y digo tontamente:

-¿Son hielos?

El señor del hielo me gruñe un *ajá*, mientras seca las largas pinzas con las que mueve los cubos. No sé qué más decirle, y sinceramente me da un poco de miedo porque siempre lleva consigo un picahielo largo. No parece agresivo, pero tampoco amigable. Sigo caminando porque Lisa necesita orinar y yo no tengo más obviedades que decir.

A VECES VEO AL SEÑOR haciendo su tarea desde mi balcón. Tapa los hielos con mucho cuidado. Si no te acercas y ves la humedad de los trapos, es difícil saber que lo que hay debajo son hielos. Desde arriba puedo ver el techo de la vieja fábrica. Asumo que está abandonada porque todos los tubos y contenedores de hierro que hay arriba están roídos. Aunque la verdad no sé como se verían si estuvieran en funcionamiento. Hago conjeturas: El señor de los hielos trabajaba en la fábrica. Los refrigeradores modernos provocaron que la demanda de hielo bajara y la empresa cerró. Entró en depresión y luego llegó la demencia. Extraña tanto el hielo que va a otra fábrica por los bloques y los trae como ofrenda a su vieja fábrica. Pienso también que puede ser una venganza contra la fábrica que ganó la competencia del hielo, y el señor piensa: *haré que se desperdicie su hielo*.

ESA TARDE VOY A TERAPIA, y para no hablar de mis somatizaciones estomacales le platico al doctor sobre el hombre de los hielos. Cuando comienzo a contarle parece que la historia le intriga. Mi terapeuta tiene TDAH y usualmente es fácil desviar su atención hacia otra parte. Esta vez no cae en mi trampa. Me decepcionan sus pocas ganas de imaginar los motivos del señor del hielo. Me parece un caso fascinante: *El hombre que lucha a diario contra la temperatura ambiente*. Intento un par de veces volver al tema, pero es inútil.

Al llegar a casa busco en Internet las fábricas de hielo en la zona. En la aplicación de google maps encuentro que la más cercana está a 7.6 kilómetros y andando en bicicleta el tiempo de recorrido es de cuarenta minutos. En el triciclo probablemente se vaya un poco más lento.

Salgo en la noche de nuevo con Lisa. Quiere orinar cerca del hielo y lo evito. Me gustaría explicarle que esa pila de hielos es un altar y que lo que estaba por hacer es un acto profano. Me contengo porque igual no me entendería, ¿qué van a saber los perros sobre la importancia del hielo? ▣

ABEJAS

HACÍA CASI DOS SEMANAS que no tenía noticias de Beckett. Empezaba a pensar que ya no me necesitaba. Finalmente, mi teléfono sonó después del almuerzo. Por una vez, estaba en casa ese día. Beckett me pidió que me reuniera con él en el techo de su edificio. Yo todavía estaba en pijama, sumergido en mis libros de antropología y mis notas. Me duché y vestí y corrí para alcanzar el autobús 38.

En el último piso, una puerta da a una escalera de caracol, angosta y rechinante, que lleva al techo. Este, de zinc cubierto de huellas de óxido, es liso y ancho. Las buhardillas nos protegían del viento. Debe de ser un lugar ideal para meditar: desde él se tiene una bella vista de París. El color del cielo era azul ultramar y el sol brillaba sin agresividad. Beckett llevaba un mono blanco y una máscara de apicultor. Me señaló con el dedo mi uniforme. Me lo puse. Parecíamos astronautas. Las seis colmenas formaban una calle en medio del techo. Me adelanté. Beckett sacó un panal de una colmena. Centenares de abejas se paseaban sobre él. Algunas volaban y se posaban sobre nosotros. Beckett me acercó el panal para que pudiese observarlo. La miel centelleaba.

"Necesito abejas para recordar que las cosas maravillosas son posibles."

Había comprado esas colmenas ocho años atrás, en un momento en que atravesaba un período depresivo. Ocuparse de otra cosa que no fueran sus escritos y sus angustias lo había sacado de la astenia. La apicultura se había convertido en una ética.

"Debemos estar a la altura de las abejas. Ser alquimistas y hacer nuestra propia miel." [...] ▣

Martin Page, *La apicultura según Samuel Beckett*, trad. Horacio Pons, Edhasa, 2015.



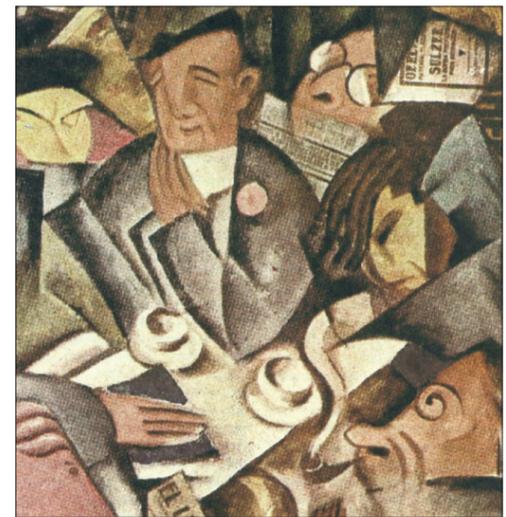
Fuente > Ediciones Ponciano

FRÍO

A VECES, aunque parezca absurdo, las experiencias más dolorosas de la vida pueden dejarnos fríos. Y puede que actuemos de manera un poco mecánica. La poeta Emily Dickinson lo describió como "un sentimiento formal": el corazón parece

rígido y distante, nuestros sentimientos son cautelosos y ceremoniosos. "Es la hora del plomo", escribió Dickinson. Pero la poeta también nos tranquiliza: es pasajero. Primero aparece el "frío", escribió, "luego el aturdimiento, después el dejarse ir". ▣

Tiffany Watt Smith, *Atlas de las emociones humanas*, trad. Jara Diotima Sánchez Benassar, Blackie Books, 2022.



Fuente > Los cafés históricos

EL CAFÉ DE NADIE

UN CAFÉ HISTÓRICO, literario y artístico desaparecido de la década de los años veinte del siglo pasado fue el Café de Europa en la [Avenida Jalisco 100] hoy avenida Álvaro Obregón, en la colonia Roma de la capital mexicana. En sus salas se reunían los "estridentistas" que, al igual que los dadaístas y los surrealistas en Europa, habían nacido de la reacción suscitada por la Guerra del 14, y en América eran el resultado de la posrevolución mexicana. Las reuniones en el Café de Europa, que pasó a llamarse el Café de Nadie, dieron motivo a que lo inmortalizara el escritor Arqueles Vela en una novela que, publicada en 1925, lleva el mismo nombre. [...] Basta leer algunos pasajes para quedar seducido por el íntimo encanto de lo vetusto: "todo se esconde y se patina, en su atmósfera alquimista, de una realidad retrospectiva. Las mesas, las sillas, los clientes, están como bajo la neblina del tiempo, encapotados de silencio". [...] Testimonio de la aventura estridentista es el cuadro de Ramón Alva de la Canal titulado *Café de Nadie* [véase ilustración arriba]. ▣

Antonio Bonet Correa, *Los cafés históricos*, Cátedra, 2012.

PADRE

[... **CHEEVER**] sigue soltando comentarios hirientes sobre los psicólogos y psiquiatras, con sus incómodas sonrisas, su aire de infinita condescendencia, su insistencia en hacer una tempestad incluso de sus sueños más inocentes. Después llega el momento de abordar la figura del padre. Recuerda a

Frederick sénior amenazando con ahogarse en un parque de atracciones de Nagasaki; lo recuerda disparando a su hijo primogénito con una pistola cargada que guardaba en el cajón de los pañuelos. Recuerda cómo lo sacó de la escuela un día sin previo aviso para ir a la feria de Brockton y ver las carreras de caballos. Su padre hacía apuestas ilegales bajo las gradas y probablemente ganaba; solía hacerlo. Recuerda cómo soplabla en el cuello de su mujer: recuerda su sensualidad y el exceso de romanticismo en su forma de expresarse. "Oh, qué carga de luz sostiene esa telaraña" exclamó en una ocasión. Sintiendo, o sólo quizá buscando, afinidad, su hijo añade: "Era su estilo, y también el mío".

Olivia Laing, *El viaje a Echo Spring. Por qué beben los escritores*, trad. Núria de la Rosa, Ático de los libros, 2016.



Fuente > Indy100

ENVEJECER

POR SUPUESTO, era evidente que algún día llegaría el siglo XXI (a no ser que ocurriera algo) y que para entonces yo habría rebasado la cincuentena, pero, de joven imaginarme a mí mismo con esa edad me costaba tanto como intentar imaginar al detalle el mundo de ultratumba. Cuando Mick Jagger era joven, se jactó de que prefería morir antes que seguir cantando "Satisfaction" a los cuarenta y cinco. Pero lo cierto es que, incluso ahora que ya ha superado los sesenta, sigue cantando "Satisfaction". Hay quien se ríe de ello. Yo no puedo. Porque, de joven, Mick Jagger tampoco era capaz de imaginarse a sí mismo con cuarenta y cinco. Y lo mismo me pasaba a mí. ¿Puedo reírme yo de Mick Jagger? No. Lo que pasa es que, por azar, yo no era un joven y afamado cantante de rock como él. Así pues, aunque aquella época yo dijera cosas muy estúpidas, ahora nadie las recuerda, de modo que tampoco pueden ser reproducidas. ¿No es acaso la única diferencia?

Haruki Murakami, *De qué hablo cuando hablo de correr*, trad. Francisco Barberán, Tusquets, 2013.

H.P. LOVECRAFT

Este libro se compone de ideas, imágenes y citas anotadas a vuelapluma para su posible uso futuro en ficciones de misterio. Solamente unas pocas son, de hecho, tramas desarrolladas; la mayor parte consiste en meras sugerencias o en impresiones arbitrarias destinadas a mantener en activo la memoria o la imaginación. Sus fuentes son diversas: sueños, lecturas, encuentros casuales, divagaciones, etcétera.

EL SUEÑO DE DESPERTAR en un amplio salón de extraña arquitectura con unas formas cubiertas por sábanas sobre las losas. Las figuras reproducen las posturas de quien las observa. Bajo las sábanas se insinúan perturbadoras siluetas de apariencia no humana. Una de las formas se mueve, se desprende de la tela y revela un ser no terrestre. Sugerir la posibilidad de que uno mismo sea un ser de ese tipo. La mente se ha transferido a otro cuerpo en otro planeta. [1931]

H.P. Lovecraft, *Cuaderno de ideas*, trad. Juan Andrés García Román y Carmen Ibáñez Berganza, Periférica, 2023.



Fuente > Paolobon140/wikimedia

RECHAZO AL GENIO

EN EL SIGLO PASADO, Milán era la capital de la ópera, no sólo de Italia, sino del mundo entero. Las voces más célebres y los directores de orquesta y los compositores más famosos competían en La Scala, el teatro donde la ópera llega a ser espectáculo grandioso. [...] A los 18 años, el joven músico, becado por el Ayuntamiento de Busseto, marchó a Milán para ingresar en el conservatorio de dicha ciudad. Los profesores lo juzgaron "carente de talento musical" y se le negó el ingreso. Rechazaron, pues, al músico más grande que jamás hubo de llamar a sus puertas. Verdi, decepcionado, regresó a Busseto. (Muchos años después, trataron de reparar la falta bautizando su escuela con el nombre de Conservatorio Verdi.)

José Repollés, "Verdi, el maestro de la revolución italiana" en *Gigantes de la música*, Editorial Bruquera, 1978.

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

LOS DOORS EN MÉXICO



LOS DOORS tocaron en la Ciudad de México en junio de 1969. No había pasado un año de la masacre estudiantil de 1968, cuando el promotor Mario Olmos se prendió para traer al cuarteto a la Plaza de Toros México, del 28

al 30. Logró traerlos con 20 mil dólares por adelantado. "Las Puertas" necesitaban la chamba, después de que Morrison se sacó la *gáver* en Florida se quedaron sin contratos. Y llegaron con música y acompañamiento, pero los conciertos nunca se autorizaron. En la comitiva venían el representante Bill Siddons, sus novias, esposas y el periodista Jerry Hopkins, biógrafo de Morrison, quien cubría la gira del disco *Soft Parade* para *Rolling Stone*. En su crónica se carga a las autoridades mexicanas.

EN TODOS LOS NIVELES de gobierno existía la orden de prohibir cualquier reunión juvenil por temor a disturbios. La solución fue el Forum de los Hermanos Castro, un club privado para mil personas en Avenida Insurgentes 899, donde se presentaban espectáculos musicales con cena incluida. Un lugar para gente de cartera abultada y código de vestimenta formal. Pero los Doors fueron los últimos en enterarse, ellos iban a tocar ante un público jipi en la Plaza de Toros. Fue como una patada en los huevos a la mexicana, tocaron de malas con la promesa incumplida de cerrar en el Auditorio Nacional; \$700 pesos la entrada, los teloneros fueron la Orquesta de Leo Acosta y Pop Music Team.

Las reseñas señalan que el público eran *juniors* sureños ajenos al rock bebiendo refrescos, mientras los Doors les tocaban en la cara. Morrison iba irreconocible con 15 kilos de barriga, barba larga y pelo revuelto, en su performance de santo bebedor: "Buenas noches, señores y señoritas", iniciaba, ante de presentar al grupo como Juan Densmore, Ramón Manzarek y Roberto Krieger. Él era *El Che* Guevara. El *setlist* fue breve, pero contundente: "Five to One", "When the Music's Over", "Break On Through (to the Other Side)", "Touch Me", "Light My Fire" y "The End".

ALFREDO DÍAZ, el hijo del presidente Gustavo Díaz Ordaz, se apuntó como guía de turistas para llevar en limusina a los Doors al Museo de Antropología, la Lagunilla, la Plaza Garibaldi y Teotihuacán, donde Morrison tenía una cita con Quetzalcóatl: *the snake, he's long, seven miles / ride the snake / he's old and his skin is cold*. También fueron a la Terraza Casino a escuchar a Javier Bátiz, quien ya era compadre de Morrison. Además de inspirar la canción del Tri, "Abuso de Autoridad", la leyenda urbana dice que la noche del 30 de junio, Alfredo se hizo una fiesta de cumpleaños en Los Pinos e invitó a los Doors a beber y a drogarse. A medio reventón les cayó el mismísimo presidente que había ordenado la masacre de estudiantes y los corrió a todos.

Morrison regresó en 1970, invitado por Olmos a un concierto de Tower of Power y Kimberly en el Quid. Palomeó y dio el costalazo sobre la batería. Algunos Doors también tocaron en México en 2004, Ray Manzarek y Bobby Krieger vinieron con el cantante Ian Astbury. Y en 2009, Manzarek al fin tocó en la Plaza de Toros México, en la gira *Riders on the Storm*, para celebrar sus setenta años.

Un relato apocalíptico, desolador, en medio de dunas de desperdicio, chatarras tecnológicas y podredumbre. El escritor José Diego, ganador del XXXVIII Premio Nacional de Cuento Fantástico y de Ciencia Ficción, crea un escenario catastrófico, en el que escasea el oxígeno; en donde el personaje principal se encuentra con restos desmembrados de androides al acecho constante de niños-rata, pero surge "un auténtico milagro en el desierto": la presencia de un cuerpo artificial femenino que se convierte en algo inesperado para él.

PIEZAS ÚNICAS

DIEGO JOSÉ

Un hombre solitario no puede hacer máquinas ni fijar visiones, salvo en la forma trunca de escribirlas o dibujarlas, para otros, más afortunados.

ADOLFO BIOY CASARES

Durante las últimas semanas no encontré nada que valiera el riesgo de arrastrar en el saco hasta la cueva para dedicarme durante horas a espulgar cables y circuitos, a raspar el sarro y a despiezar componentes para vender en la Rumia de la Prioridad. Pero hoy ha sucedido algo milagroso. Después del encierro provocado por la última tormenta de arenisca y por los deslizamientos de desechos en los basurales, he vuelto a trabajar. Tuve que remover el estercolero de plásticos, restos tecnológicos y bazofia informática que tapió mi agujero. Me escabullí con dificultad entre la mugre y los residuos acumulados hasta que logré despejar la entrada. La erosión que provoca en los montículos una tormenta de arenisca puede ser determinante para los cosecheros de basura porque el panorama cambia por completo. La mayoría prefiere que sus refugios estén a las afueras de estas dunas de desperdicio. Yo insisto en quedarme porque crecí aquí: esta tos es mi herencia. Y aunque he tenido que ir de agujero en agujero, o restaurar los bordes de las cuevas que elijo para ocultarme en cada vendaval, prefiero quedarme entre los desechos, incluso, cuando me he sentido devorado durante días dentro de este vientre de podredumbre, resistiendo con esta creciente tos a que la reserva de oxígeno de la mascarilla no se agote y me convierta en alimento carbónico en este páramo tóxico.

Finalmente, hoy salí. Realicé el recorrido para reconocer las laderas de basura que mi memoria podía reconstruir en su confusa orografía. El paisaje cambia constantemente entre los desechos. Con el biello electrónico levantaba los residuos, intentando penetrar en los bloques que la ventisca deslavó. Hay que cavar y remover y afinar la mirada bajo los radiovisores para encontrar esas piezas que pueden esconder tesoros dentro de sus desgastados recubrimientos. Los artefactos complejos suelen contener una mina de conectores, diodos, *flip-flops*, retículas, chips; también resultan muy atractivos los restos metálicos, las aleaciones, los componentes de estaño, los residuos de cobre, plata, mercurio.

*

EL SOL ATRAVESABA CON FURIA la costra de polución calentando la materia de desecho, densificando el escaso aire. Llevaba varias

horas inmerso en aquella rutilante luminosidad plomiza, escuchando la hosca resonancia de la tos, cuando al remover una placa de fibras de polietileno, alcancé a visualizar algo parecido a una mano extendida hacia la superficie. No es que fuera la primera vez que encontrara restos de androides, pero la posición de los dedos reproducía un gesto dolorosamente humano que me cautivó: ese ademán de quien clama por ayuda. Siempre que descubro los cuerpos desmembrados de los artificiales pienso en la arbitrariedad y en el capricho de los usuarios, en la permanencia de los despojos y en la crueldad de la obsolescencia programada. Pero para un cosechero, esta clase de descubrimientos resulta en una jugosa oportunidad para comerciar piezas únicas.

RETIRÉ EL BIELLO ELECTRÓNICO. Me aproximé al brazo extendido que —salvo por una desgarradura pronunciada en las fibras de la muñeca— parecía retener cierta extraña actividad; no exactamente movimiento, sino esa forma indefinida de transmisión que solemos atribuirle a algo en estado activo. Descansé un instante porque la tos había vuelto y me impedía respirar. Verifiqué la carga magnética y la temperatura de la masa con el electrostático. Inerte: sólo una masa inerte; pero resultaba inquietante el gesto adoptado por la mano. No comprendía si aquella fue la última reacción mecánica del cuerpo artificial derrochando los espasmos de energía para remover los escombros o si la erosión de los montículos de chatarra tecnológica provocada por las sucesivas tormentas dispusieron para mi asombro su extraña posición. Permanecí observando la mano que demandaba mi auxilio. Su hallazgo me quitó por instantes el aliento, dejándome en un espasmo. Tardé en atreverme a tomarla, pero al final lo hice —y diría que sentí algo vital. No era posible liberar la mano porque parecía unida a otra extensión del cuerpo que yacía cubierta de residuos industriales. Me incliné para empujar los pesados bloques y descubrir el brazo y la curvatura inicial del hombro enterrados entre los desechos. Las lesiones y desgarramientos de la piel sintética dejaban al descubierto los mecanismos del ensamblaje, así como los microtransmisores de simulación celular y la gelatinosa retícula de su dermis parcialmente carcomida por el sol. La densidad del miembro robótico aún resultaba sensible al tacto. Tiré con fuerza para liberar la masa soterrada entre el conglomerado de desperdicio, pero resultaba imposible remover la obstrucción y empezaba a faltarme el oxígeno. El cuerpo se resistía por las partículas que se le adherieron desde que fuera arrojado a su destino en los basurales, pero alcancé a descubrir la cabeza

“SU HALLAZGO ME QUITÓ POR INSTANTES EL ALIENTO, DEJÁNDOME EN UN ESPASMO. TARDÉ EN ATREVERME A TOMARLA, PERO AL FINAL LO HICE —Y DIRÍA QUE SENTÍ ALGO VITAL.”

y parte del torso incrustados entre la pedacera y los resabios. Aunque no se distinguía el rostro, resultaba obvio por la línea baja del cuello, el hombro y el borde de la espalda que se trataba de un androide femenino. Es muy difícil reconstruir la trayectoria de un desecho doméstico o industrial que no fuera previamente desensamblado para la reutilización de sus partes por los centros autorizados, por eso, aunque no era la primera ocasión en que encontraba restos desmembrados de androides cuyos sistemas estuvieran por completo retirados, tampoco era tan común que esto sucediera, mucho menos con un cuerpo en el estado en que lo descubrí. Un auténtico milagro en el desierto.

*

NO PUDE EXTRAER EL CUERPO, se encontraba atascado. Requería de las pinzas de corte ancho y de los arrastraderos, el separador hidráulico y las cizallas. Un nudo de alambre sujetaba los miembros inferiores impidiendo su salida. De haberlo forzado, seguramente habría amputado el brazo o desgarrado la recubierta dérmica o desmembrado por completo los restos del cuerpo. Necesitaba remover los bloques de desperdicio con cautela, cortar los alambres, desanudar los cables, no comprometer los miembros que pudieran estar conectados. Prácticamente no dormí por la excitación del hallazgo. Dejé aquel brazo y su torso cubiertos por una lámina de manera que ninguno de los niños-rata que pepean la carroña que dejamos los cosecheros pudiera encontrarlo. Conozco la pericia de los niños-rata. Aprovechan las horas previas al amanecer para husmear en los escondrijos por donde trabajamos los cosecheros. Conozco sus mañas: yo fui un niño-rata.

DURANTE LAS HORAS en la cueva, pensaba en desmantelar el cuerpo y aprovechar los circuitos, la fibra, los mecanismos, los nódulos, los microcomponentes; o quizás, ofertar los miembros como prótesis en las inmediaciones del Hospicio, en realidad, era difícil suponer el estado de las partes. He sabido, por los cosecheros veteranos que en la Rumia se ofrecen fuertes cantidades para reprogramar estos cuerpos,



los venden para el circo de los Bordes o como esclavos para las minas.

Pero, también me excitaba la idea de recuperar un autómata para restaurarlo, ese oscuro impulso de crear algo que pueda responder a nuestras demandas, servirme de su mecanismo para incrementar la recuperación de materiales.

*

VOLVÍ CON LA MAQUINARIA precisa para retirar los despojos de basura y extraer el cuerpo. Por la complejidad del embrollo, resultaba evidente que llevaba largo tiempo sepultado entre la bafía tecnológica, tal vez fue revolcado durante años por las tormentas de arenisca y los constantes deslaves de los montículos y la remoción fortuita de los cosecheros de basura. Me parecía increíble que permaneciera a la vista sin ser desmantelado. Los desperdicios se le fueron pegando por los residuos de adherentes y resinas que su propia descomposición fue generando, por lo que se trataba de un modelo cuya obsolescencia debió cumplirse tiempo atrás. También porque las leyes de la Prioridad han condicionado la fabricación de ciertos modelos humanizados. El sol contribuye al derretir siliconas y pastas de vinilo. Las masas se van transformando en una suerte de aglomerado industrial que se necesita separar con paciencia minera para obtener el beneficio de las piezas.

No fue sencilla la remoción del cascajo. Conforme separaba los desperdicios parecía más intrincada la extracción. Un cuerpo que poco a poco fue emergiendo en su mutilada integridad recubierta por residuos. Se trataba de un sujeto femenino del tipo servidor de entretenimiento; una inquietante y compleja maquinaria de diseño que tal vez fuera desechada tras los primeros signos de su deterioro, o por fallas de origen, o quizá por la brutalidad de los usuarios a la que no consiguió resistir. Cuentan en la Rumia que lo más común es hallar los restos desmembrados de androides femeninos que fueron utilizados como sustitutos sexuales y que fueron reducidos como despojos.

El arrastre a la cueva fue agotador, sobre todo porque tenía que cuidarme de no ser descubierto por ningún niño-rata ni por los carroñeros llevando un cuerpo por la ladera de los basurales. Cuando alcancé la entrada de mi guarida, la tos obstruía mi pecho. El cansancio me agarró de la espalda hasta los tobillos obligándome a dejar el cuerpo tirado entre las demás piezas de recolección que estaba limpiando. La necesidad de retirarme la mascarilla y reposar me obligó a quedar tendido cerca de su cuerpo. Me dormí con el traje de aislamiento puesto. Desperté y observé el semi rostro que yacía a mi lado: sin vida, es decir, sin actividad. Una marioneta descoyuntada que imprecaba por más tiempo desde su silenciosa desconexión. Giré mi torso para contemplarla con detenimiento y acaricé los manchones de cabellera sintética que revestían la lisura de su cráneo. Ante mis ojos, esa sutil monstruosidad, empezaba a ser alguien: sus pómulos, sus mejillas y sus labios estaban carcomidos por la corrosión o por el maltrato; su brazo derecho estaba completo, pero con la fibra sintética de su piel desgarrada; su brazo izquierdo, mutilado; al parecer, el mecanismo que unía la cadera al torso presentaba una compleja avería porque los miembros no encajaban o no poseían la continuidad de un cuerpo sino una especie de amarre; las articulaciones se encontraban infestadas de adherencias; le faltaban ambas pantorrillas y su dorso estaba cubierto por residuos y carcoma artificial. Aun así me resultaba fascinante mirarla. ¿Cuál era su pasado? ¿Tienen historia los androides?

Fuente > Easy Peasy AI



*

ME FUI ACOSTUMBRANDO a su presencia. La postre sobre la tabla de la mesa de trabajo y desde que me levantaba, acudía a ella para retirarle con sobrada paciencia los excedentes de materia adherida a su cuerpo y los resabios de la corrosión. Tuve que recurrir a algún solvente para desprenderle la carcoma artificial. Y me dolió hacerlo. Las plastas de residuos engrosaban su cuerpo. Poco a poco, bajo el bisturí, la lima y mi asombro, iba recuperando sus delicadas formas y cierta tonicidad en sus miembros. Mis manos le devolvían paulatinamente su ser. ¿Era un producto de mi destreza o una criatura moldeada por mis deseos? ¿Para qué quería tener a una artificial conmigo? Rasuré por completo su cabeza, dejando al descubierto las placas lesionadas de titanio de sus parietales, puesto que la superficie dérmica que se había conservado comenzaba desde el nacimiento de las cejas y en la parte baja del cuello y la barbilla. Lejos de percibirla como una cosa mecánica, su apariencia descarnada —incluso con las placas metálicas y la celulosa roída— la volvían más humana, como si lo desgarrado fuera un recordatorio de mi propia precariedad.

Ahora, la recolección de materia se había convertido en la pesquisa de esas piezas únicas que podrían servirme para restaurarla: microcircuitos y nódulos específicos para restablecer su sistema, extensiones de aluminio para reconstruir parte de sus miembros, desechos de plasma, acetato, silicona, fibras celulares sintéticas. La reconstrucción requería de tiempo, no se nace en unos días.

*

RESTAURAR E INTERVENIR su cuerpo fue convirtiéndose en una labor inquietante, pero necesaria, la cual me fue resultando más que imprescindible, una obsesión. El paso del tiempo se expande mientras me aboco a la tarea de limpiar los circuitos primarios que son la fuente que puede generar la reactivación de su sistema. Lo he intentado sin éxito. Se trata de un modelo elaborado a partir de una composición celular sintética, una especie de réplica de las funciones biológicas. La trama celular tiene un ciclo de actividad determinado, por lo que es probable que no lograré restaurar su sistema, sin embargo, me esfuerzo en hallar el nódulo que detone su activación, por eso, la pesquisa de desechos se ha centrado en todo aquello que pudiera servir para revivirla, es decir, para reactivar sus funciones y arriesgar una posible restauración; aunque por la complejidad del ensamblaje, pareciera que ha sido intervenida en distintos momentos. Busco los componentes, las extensiones, los miembros que se requieren. Al principio, recorrí el perímetro en que la hallé, suponiendo la posibilidad de encontrar los restos que por la remoción de escombros hubiera olvidado, luego amplí paulatinamente el área de búsqueda, hasta desistir y conformarme con materiales similares que pudieran adecuarse a su cuerpo. Veo mayor complicación en conseguir las extensiones bajas de sus piernas, lo que me hace suponer que necesito cerrar los conductores y la transmisión del circuito recubriendo las rodillas con plasma o vinilo para formar dos muñones. ¿Aceptaría renacer incompleta?,

¿reconocería la carencia de sus partes mirándome como modelo?, ¿me agradecería por haberla ensamblado?, ¿se reconocería como un monstruo? ¿Qué utilidad puedo obtener de un androide deficiente? Ella es lo único que me interesa.

*

UNA NUEVA TOLVANERA nos ha recluido en la cueva. Aprovecho para concentrarme por completo en las pruebas de restauración, pero parece improbable. Me doy cuenta de que quisiera que hablara. Que todo este esfuerzo es quizá para rescatar una voz. ¿Podría relatarle su origen?, ¿conservará la memoria de sus anteriores restauraciones?, ¿nacé por completo a la vacía novedad del mundo?, ¿qué función tendrá entre los basurales y el desperdicio? Mientras escucho los trancos del ventarrón desgajando las colinas de desechos, descubro que su presencia se ha convertido en una compañía que antes me era por completo innecesaria. Pero, su silencio acentúa la sensación de soledad que me ha surgido desde que la encontré, como si el mutismo de su cuerpo mutilado hubiera iluminado una oscura realidad que yacía oculta a mis ojos. Los días acumulan basura impidiéndome salir a buscar materiales y el cansancio provocado por la tos me debilita. El interior de la cueva empieza a fracturarse reduciendo el hueco en donde apenas cabemos ella y yo. Dos cuerpos opuestos confrontados. ¿Podría escaparme entre los escondrijos para volver a la superficie y salvarme?, ¿estaría dispuesto a abandonarla, a dejar inconclusa la obra, a sacrificar su presencia?

*

LA PRESIÓN DE LAS PLACAS de residuos ha sellado los conductos del aire. Estamos inmersos en el vientre de una ballena sintética. El oxígeno comienza a escasear. Hace días que me consumo sin alimento ni agua. La sensación de asfixia que provoca la opresión del espacio y la tos me impide hacer cualquier esfuerzo. Pensar es de por sí un derroche. Me quedo a su lado, admirando su negada posibilidad. Desisto de las pruebas. He fallado en la transmisión de energía. No hay más energía que la concentración de gases tóxicos. Hace unos días o hace unos momentos —el tiempo se ha comprimido anulando sus referencias— pensé que movía los glóbulos oculares recuperando el flujo de carga nerviosa, pero supongo que todo fue producto de la ilusión o el deseo. En vano quise restituir su cuerpo para recuperar su historia, o para devolverle su presencia activa y obtener su voz. Su voz me reconfortaría; en cambio su inerte silencio resalta mi fragilidad. Afuera, los relámpagos quiebran el cielo con su estridencia y el ventarrón remueve las dunas en que perecemos.

Los resabios de luz se disuelven hasta perderse. Cada vez veo menos. Me queda el tacto, pero la oscuridad lo anula. ¿Sobreviviremos?, ¿sólo perdurará ella? Quisiera haber concluido su restauración. ¿Alguien, en otro tiempo, podría encontrarla? ¿Recordará lo que hice por ella? Antes creía que lo último en disolverse sería la sensación del cuerpo, hoy sólo me queda el pensamiento.

¿Existirán más cuerpos artificiales dispersos en los basurales, esperando una mano para resurgir? El aire se fuga en la nada, el cansancio me reduce a un solo y sostenido malestar. Escucho el eco de la tos como algo demasiado distante que resuena fuera de mí, cada vez con mayor debilidad... Los estertores de mi cavidad torácica me recuerdan el haber vivido... Incluso este pensamiento se funde con la oscuridad... Sólo siento su mano aferrándose a la mía y una voz metálica que gotea en el vacío. ■

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

JUARITOS CITY
(MI LECTOR PUNK)

Cuando era niño viajé en tren a Ciudad Juárez. Mi madre me sambutía por la primera ventana abierta que veía con el vagón todavía en marcha para que apartara los lugares. Entonces nada era numerado. Ni los asientos en el Estadio Corona. Ni las butacas del Estadio Revolución. Tardábamos 24 horas en llegar a nuestro destino. La contemplación del desierto fue mi primera incursión en la narrativa norteña. Tantas horas hipnotizado por el paisaje fraguaron en mí la vocación por el road trip. Cuando mi tía Belem murió aquellos viajes cesaron. Y durante muchos años no volví a pisar Ciudad Juárez. Entré en fase de hibernación con respecto a la frontera.

EN EL 2002 MI COMPA *EL PÁJARO* y yo nos trepamos a la Bestia. Relaté la aventura en *El karma de vivir al norte*. Nuestro objetivo era visitar a *La Peineta*. Un amigo de Torreón que se había mudado a Ciudad Juárez. Tras día y medio de camino llegamos hambreados y sin dinero. Después de una semana de juerga regresamos de raite con un trailerero drogado. Pero antes me traje un regalo. Mi primer tatuaje. La ilustración de Ricardo Hernández que aparece en la primera edición de *Pedro Páramo*. Dos perros que bien podríamos ser *El Pájaro* y yo. Desde entonces entablé una conexión con Ciudad Juárez. Ese tatuaje selló nuestra relación.

A partir de aquella expedición regresé a Ciudad Juárez con frecuencia. Para convivir con *La Peineta*. Para cruzar a El Paso a algún concierto. Y para seguir rayándome. Tengo doce tatuajes. Y todos me los ha hecho *La Peineta* en Juaritos. Durante los recorridos que hice a lo largo de la última década y media tomó forma en mi cabeza la idea de escribir un relato ambientado en sus calles. Mientras *La Peineta* y yo caminábamos bajo el sol camino al expendio para comprar cervezas se me ocurrió la historia que más tarde se convertiría en "El menonita zen".

Fue un cuento que tardó muchos años en cuajar. Juárez como escenario me había hechizado, pero no quería escribir sobre la frontera desde el lugar común. Fue así que nació este menonita que medita. En lugar de retratar a Juárez como una geografía ominosa, me dispuse a volverlo un territorio donde la iluminación es posible. Por aquellos días volví a ver la película *Midnight Cowboy*. Y me imaginé a Jon Voight y Dustin Hoffman en el centro de Ciudad Juárez. Rápido hice la traducción en mi mente: Jon era un menonita y a Hoffman en su papel de tullido lo interpretaría un indocumentado sudaca. Ese fue el embrión para mis personajes. De ahí en adelante el relato se escribió solo.

Mi vínculo con Ciudad Juárez se consolidaría con la publicación de "El menonita zen". Quizá el mejor cuento que he escrito. Si no uno de los mejores tres.

HACE UNA SEMANA VOLVÍ A CIUDAD JUÁREZ, *again*, para participar en la Feria del Libro de la Frontera. Fue uno de los viajes más memorables que he tenido en años. En principio porque tuve la oportunidad de reencontrarme con varios amigos a los que no había visto en lustros. Uno de ellos el Bernie Jáuregui. Uno de los mejores anfitriones del mundo. Y en segundo porque Juárez me volvió a hacer un regalo invaluable. Esta vez no fue un tatuaje. No de esa clase. Pero una marca sí. Algo que difícilmente se me va a olvidar. Y por si las dudas, para blindarme de las malditas *lagunas mezcales*, lo voy a consignar aquí.

Mi estancia coincidió con el concierto de la banda newyorkina Diiv. El domingo presenté mi libro a las seis de la tarde. Para mí era importante, a nivel personal, que el menonita regresara a su cuna. Al terminar el evento firmé diez libros y *La Peineta*, Piñera, Bernie y yo salimos disparados hacia el puente libre. La noche anterior me había quedado hasta las seis de la mañana echando la chela con Rafa Rodríguez. Pero como ocurre siempre que hay un toquín, no importa lo desvelado o cansado que esté la adrenalina me mantiene en pie. O cómo creen

“LA CONTEMPLACIÓN
DEL DESIERTO FUE MI
PRIMERA INCURSIÓN
EN LA NARRATIVA
NORTEÑA.”



Cortesía del autor

que se aguantan tres días de festival. Bueno, y con la ayuda de algunas sustancias.

MILAGROSAMENTE, A LAS OCHO DE LA NOCHE ya estábamos del otro lado. Corrimos con la suerte de que la línea no nos demorara. Y eso que parecía Oxxo. Sólo había dos cajas abiertas. Nos fuimos directo al Lowbrow Palace. No hubo tiempo para una chelita previa. Ni para visitar la tienda de viniles. O de ir al límite con Nuevo México para comprar gomitas de THC. Minutos después entramos al *venue*. Una de las bandas teloneras ya había comenzado. Todavía faltaban casi dos horas para que Diiv subiera al escenario.

Cuando la segunda banda telonera terminó me acerqué a la barra para comprar una cerveza. Un morro salido de la nada me abordó. No debía tener más de 29 años. Disculpa, ¿tú eres el escritor Carlos Velázquez? me preguntó. Sí, le respondí. Mucho gusto, me dijo. Soy tu lector, me dijo, y nos estrechamos las manos. Me confesó que era de Ciudad Juárez, pero que no podía volver a México porque era ilegal. Que su familia le compraba mis libros y se los cruzaba de manera ocasional. Que trabajaba lavando platos, ya sabes trabajos de inmigrante. Que había sido cadenero en el Monarch, un bar donde hacía algunos años Bernie me había organizado una presentación.

Me conmovió el morro. No el hecho de que me reconociera en el Chuco. Sino la manera en que obtenía mis libros. Es decir, el viaje que tenían que realizar para llegar a sus manos. Mi lector más punk. Nunca me dejará de sorprender el poder de la literatura. Su facultad para tender puentes. Encuentros como estos me llenan más de orgullo que cualquier premio. En una ocasión alguien me reconoció en la Plaza de Pedraza en España. Sí, donde se filmó la serie *30 monedas* de Alex de la Iglesia. Son cosas que no te esperas.

Como tampoco me esperaba que me atajara este morro fan de Diiv. Son este tipo de experiencias las que me llenan de satisfacción como autor. Un día antes, en el lobby del hotel me ocurrió también algo similar. El poeta pachuqueño Martín Rangel se me aproximó con una petición chistosa. Me dijo que su mamá era mi lectora. Y que no entendía por qué le gustaban mis libros. Pero que si por favor le podía mandar un audio de whatsapp a su jefa. Lo he dicho en otras ocasiones. Mis lectores son lo máximo. Y espero que mi humildad esté a la altura de sus muestras generosas de cariño.

Después de veinte años de escritura el combustible para seguir produciendo, no parar, no flaquear, son lectores como Herman, el morro de Ciudad Juárez que vive como indocumentado en El Paso. Cuyo relato favorito, me confesó, es "Muchacha Nazi". También es un gran aliciente para volver a Ciudad Juárez siempre. Para indagar cada vez más en sus profundidades. Para seguir alimentándome de ella. Juaritos fuente de inspiración. Y para seguirme tatuando. 📍